

BIBLIOTECA LIGERA
PARA USO
DE TODO EL MUNDO

POR

F. S. y S. 12

—

65535

LIV.

Historia contemporánea.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Es propiedad.

OBRAS Y OPÚSCULOS

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

¡ Al sermón! — 13 cénts.

Apostolado seglar (El), ó Manual del Propagandista católico en nuestros días. — 1'50 ptas. en rústica, y 2'50 en tela.

Aquellos polvos... (De), ó sea, influencia de la destrucción de los conventos en el desarrollo del Socialismo español. — 8 cénts.

A una señora... y á muchas. — 8 cénts.

Bien ¿y qué? Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusión de los malvados en épocas de persecución. — 15 cénts.

Café y billar. — 10 cénts.

Caracteres de la lucha actual. — 10 cénts.

Casa y casino. — 10 cénts.

Clero (El) y el pueblo. — 20 cénts.

Cosas del día ó respuestas católico-católicas á algunos escrúpulos católico-liberales. — 18 cénts.

R. 3531112

12

65535

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

HOMBRE! ¡Magnifico caserón el que acaba de asomar de repente por el declive de aquella ladera! ¿Será indudablemente propiedad de una de las más antiguas familias del país?

—¡Ca! no, señor. El tal edificio se conoce todavía en la comarca con el nombre de *El Convento*, y sus actuales poseedores son gente allá de la capital, absolutamente desconocida por ahí, y sin otras relaciones en esta tierra que las indispensables para sacar de ella todo lo que puedan por medio de procurador.

—¡Pues vaya! me picó la curiosidad. ¿Con qué fué *convento* esta granja allá por los años de Maricastaña? ¿Y se puede saber á qué clase de frailes perteneció?

—A decir verdad, no fué *convento* el tal edificio, sino monasterio; ni fueron frailes los que en él habitaron, sino monjes Bernardos; pero el pueblo llama *convento* á toda casa de Comunidad claustral, y frailes á todos los que gastan hábito de Religión.

—¡Bien! Llámele V. *hache*. *Convento* ó monasterio, lo mismo da para nuestro caso. ¿Con qué deciais que era de Bernardos la tal Comunidad?

—Sí, señor, y si quisiéramos acercarnos algo á sus viejas tapias y fachada, puede que, al través de los revocos y disfraces á la moderna con que se le ha procurado desfigurar, todavía os fuera fácil descubrir mucho

y muchísimo de su natural fisonomía. Sobre todo la iglesia, que con sus ojivas y ventanales y escudos es al presente la mejor bodega que visitan en veinte leguas á la redonda los tratantes en vinos que recorren este país. Porque eso sí; famosos cosecheros como el amo de este cortijo no se conocen por ahí.

—¿Y cómo y cuándo cedieron los frailes, digo los monjes, á este caballero particular su viejo monasterio, y su iglesia sobre todo, para tan profano destino?

—¡Pardiez! ¡Y mucho que les fueron á consultar la voluntad á los benditos frailes para echarlos de ahí á tizonazos y puñalada limpia, cuando lo del año 35!

—¿Con qué la cosa se hizo aquí como en otras partes por aquellos días de funesta recordación?

—Muy claro, señor, y en breves palabras quedará explicado el caso. Enemigos no los tenían aquí los frailes, ni se les hubiera tocado un pelo de la ropa por nadie del país, en el que vivían con completa seguridad. Pero un día empezaron á llegar horribles noticias de la capital. Los principales conventos habían ardido allí no se sabe cómo, y sus moradores habían sido cazados y degollados como fieras á través del incendio. Aquí los principales del pueblo nos presentamos acto continuo al Padre Abad para darle toda clase de seguridades con respecto á la actitud de la comarca. Pero á bien que echamos la cuenta sin la huéspeda. Porque á los dos ó tres días un destacamento de fuerzas irregulares llegadas de la capital con órdenes misteriosas invadió el pueblo, y entre insultos y atropellos á todo el mundo

intimó al Padre Abad y monjes la orden superior de desocupar el edificio sin dilación, sin plazos cortos ni largos, apoyando la intima con sendos fusilazos y amenazas de muerte á quien se atreviese á chistar ó no corriese listo. Escapó por donde pudo cada cual, y ocupó la fuerza el edificio, en el cual á las pocas horas no quedaba un clavo por saquear; porque aquellos condenados y otros que en pos de ellos vinieron de la capital cargaban con todo lo que podían, y rompían á tiros y sablazos lo que no podían robar. Fué aquello una desolación que nos hizo á todos llorar á lágrima viva.

—Pero ¿y el Gobierno? ¿y la Autoridad?

—Ya verá V. Cuando los que mandaban en la capital advirtieron el caso, es decir, quince días ó tres semanas después, mandaron despachos al al-

calde de este lugar en que se le decía bonitamente: «Que pues los frailes habían sido echados por el pueblo, bien echados estaban, que al fin eran los únicos enemigos de su felicidad. Que en cuanto al convento quedaba bajo la responsabilidad de dicho alcalde con todas sus tierras y pertenencias, todo lo cual había pasado á ser propiedad del Estado.» Confieso que nadie del pueblo pudo entender eso de que la propiedad de uno pasara á ser tan fácilmente propiedad de otro, sólo porque á aquel primero le atacasen un día bandidos más ó menos autorizados ó sin autorizar. Pero lo cierto es que á los pocos meses se dijo, y aun se leyó en el *Boletín*, que aquel convento y sus tierras lo sacaban todo públicamente á subastar, y pocos días después se supo lo había adquirido en la subasta un D. Fulano de tal. Y por

señas que fué negocio redondo el que hizo este caballero; pues todo el caserío que V. ve con las tierras que le rodean desde lo alto de la sierra hasta el río que ve V. allá lejos, no le costaron al comprador más que una peseta columnaria ó sean cinco reales. Ni un ochavo más.

—¡Bromas aparte, compadre!

—Ni más ni menos, señor; y va V. á verlo claro, como me lo contó á mí de vuelta de uno de sus viajes á la capital el secretario del pueblo, que es de lo más liberal que se conoce, y el único poco amigo de frailes que por entonces teníamos aquí. Contaba, pues, el dicho secretario, que á la tal subasta pocos concurren; primero porque las gentes de bien le tenían repugnancia á la tal compra, y segundo porque andaban por allí en torno del público subastador ciertos pajarracos de

mal agüero que alejaban del negocio á cuantos convenia tener alejados de él. Añadía que el tipo de la subasta se colocó por todas estas razones tan bajo, que no llegaba á la mitad del valor públicamente reconocido de la finca; y que además para facilitar la compra se admitía el pago á plazos por anualidades, la primera de las cuales no debía satisfacerse hasta seis meses después que estuviese en completa posesión de ella el comprador. Y como esta finca que ahora es viña, era entonces bosque magnífico en buena parte de su extensión, ¿qué hizo el aprovechado comprador? empezó una tala general á los ocho días, y con el producto de la madera y leña que vendió pagó todo el precio de su compra (con rebaja notable que se le hizo además por pagar al contado), resultando al liquidar que vino á costarle todo esto

una miserable peseta columnaria de su bolsillo, y aún hay quien dice que ni ésa le costó. Con que ya ve V. si fué bravo negocio el que con el convento de los frailes hizo aquel señor, gran patriota, según decían por ahí.

—Verdaderamente se lo dieron como de balde. Pero de fijo ha sido para toda la comarca un beneficio el cambio de poseedor. Porque ya se ve; los frailes eran gente allá atrasada y rancia, que poco ó nada podían hacer por vuestro bienestar.

—¡Ay, señor mío! ¡y qué buena tecla ha tocado V. y cuán buenas cosas podrían decirse sobre esto á quien las quisiese escuchar! Lo que V. acaba de apuntar también recuerdo haberse-lo oído yo mil veces al secretario del pueblo, cuando á raíz de aquellos famosos acontecimientos se empeñaba él en convencernos á nosotros, pobres

labriegos, de que todo aquello vendría á parar á la postre en nuestro bien. Y he de confesar mi pecado. Sin haberseme quitado el horror á aquella que yo tuve siempre por abominable iniquidad, también yo llegué á persuadirme alguna vez de que por lo que toca á nuestro bienestar material toda aquella trifulca no había de perjudicarnos. Pero aseguro á V. que buen chasco nos hemos llevado. Seré breve, señor mío, si todavía persiste V. en que le complete mi relación.

—Decid, decid, amigo mío.

—Pues, señor, el monasterio era el señor de la comarca, porque fundado hace muchos siglos en el centro de ella cuando era todo yermo y despoblado, tenía el derecho que, según creo, se llama de primera ocupación. A tenor de él se habían hecho aquí desde remotos siglos todos los estableci-

mientos de tierras, que el monasterio cedía algunas veces por un pequeño canon ó censo enfiteútico, y otras en simple arrendamiento ó aparcería. Los censos venían á ser, por exiguos, puramente nominales ú honorarios; los arrendamientos, tasados allá en remotísimos tiempos, eran insignificantes. Además el monasterio no era exigente en los pagos. Que este año por sequía, que el otro por el pedrisco, que el de más allá por excesivas lluvias, que ya por enfermedades, ya por guerras no se podía pagar al caer los plazos de San Juan y de Navidad; á nadie se estrujaba por esto como se le viese de buena fe. Leña la tomaban del bosque todos los pobres mediante un simple papel. Más aún, se rebajaban los arrendamientos los años de mala cosecha, y los graneros del convento anticipaban al colono granos pa-

ra la siembra, si de esto tenía necesidad. Todavía más, al dos ó al tres por ciento y bajo mera palabra de hombre honrado prestaba á sus colonos el monasterio cantidades para la compra de aperos de labranza, ganado, dotes de hijas, etc., etc.

—Lo que llamamos hoy bancos agrícolas y que se nos quiere presentar como novedad.

—Sí, señor, y además se tenía allí escuela siempre abierta para nuestros hijos, y se enseñaba en ella á leer y escribir, contar, música y latín, con lo cual traía empezada su carrera todo aquel que quería, si los monjes le conocían con alguna disposición para ser algo más que rudo trabajador. Más de cuatro hombres de letras ha tenido el pueblo en tiempos antiguos, que hoy no los volverá á tener, porque ya á los chicos no se les puede dar aquí otra

instrucción que la del abecé. Y no digo nada de lo que influía en el pueblo y en toda la comarca el monasterio por sus consejos (que había hombres de seso allí para dárselos al más pintado), por su asistencia espiritual, por su brillante culto, por sus limosnas al pobre, por su hospitalidad, por sus altas relaciones con lo más granado de la nación, de todo lo cual sacaba siempre toda clase de bienes nuestra comarca.

—Verdaderamente, amigo mío, las cosas no deben de pasar hoy así.

—¡Válgame Dios, santo varón! Lo primero que hizo el nuevo poseedor, así que se hubo instalado en la finca, fué llamarnos á todos los censalistas, parceros y arrendatarios para presentarnos la figura muy seria de un señor procurador, con quien debíamos en adelante arreglar nuestras cuentas. Hasta los atrasos pendientes con los

frailes desde muy antes de su expulsión, hasta eso nos exigió el tal señor. Al primer semestre dobló los arrendamientos, porque, decía él, los frailes no sabían hacer producir las tierras, y él quería extirpar del país la holgazanería, que era su peor calamidad. Y desde entonces á quien se descuida le da el despido sin que valgan lágrimas. Testigos varios de mis vecinos, que han tenido que abandonar su mísero pegujal que venían labrando de padres á hijos desde no sé cuántos cientos años atrás. Al diez y al doce y al veinte por ciento se prestan cuartos, mediante fianza ó hipoteca formal: sino idos con la mujer y con los hijos á mendigar, que el amo no quiere holgazanes en su cortijo. Al dueño de estas tierras se le ve poco por ahí, porque al fin dice que somos un hato de brutos por ilustrar, y que él bien se está con

sus amigos en la ciudad. Pero, eso sí, el alcalde se nombra casi siempre por su influencia, y cuando hay elecciones, desdichado quien no vote conforme manda *el amo*, que bien seguro está el infeliz de que lo pasará mal. Y á todo esto hay que añadir que con todo lo que ha pasado se ha desmoralizado la gente que es una lástima. Los pobres especialmente parecen dejados de la mano de Dios, desde que vinieron años atrás ciertos prójimos á predicar por esas esquinas y encrucijadas, y les enseñaron que los ricos eran los peores enemigos del pueblo, y que así como cuarenta y tantos años atrás se había echado del país á los frailes, ahora se había de hacer igual con los ricos, y que el caso era probarlo á la primera ocasión. ¡Ya puede V. figurarse cómo lo tomó la gente, que además no sabe pizca de Catecismo, ni va á Misa, ni

escucha al Cura, ni conoce más que ejemplos como los que le están dando años ha los ricos como *el del convento!*

— ¡Bravo, amigo! ¿sabéis que me acabáis de dar un rato de los buenos con vuestra animada relación?

— Señor, es lo que dice por ahí todo el que tiene ojos en la cara. Ni quito ni pongo coma.

— ¡A margas verdades! ¡Cuán á costa suya las va aprendiendo el pobre pueblo español!

A. M. D. G.

- Chimenea (La) y el campanario.**—18 cs.
- Desheredados (Los).**—8 cénts.
- Devoto ejercicio de desagrazios para los tres días de Carnaval.**—6 cénts.
- Dinamita social (La).**—18 cénts.
- Dinero (El) de los católicos.**—25 cénts.
- Diversiones (Las) y la moral.**—33 cénts. en rústica, y 38 en tela.
- Dogma (El) más consolador.**—13 cénts.
- Espíritu parroquial (El).**—25 cénts.
- Filosofía de la Mortificación.**—1.^a y 2.^a parte, los dos opúsculos, 25 cénts.
- Frtales de vuelta (Los).**—13 cénts.
- ¿Hasta teatro?**—10 cénts.
- ¿Integristas?**—15 cénts.
- Laicismo católico (El)**—10 cénts.
- Liberalismo es pecado (El).** Cuestiones candentes.—En 4.^o, 1 pta. en rústica, y 1'75 en tela. El mismo en 8.^o, traducido al catalán, 75 cénts. en rústica, y 1'25 ptas. en tela.
- Lourdes.**—Reflexiones sobre las maravillas de Dios y de su Santísima Madre.—10 cénts.
- Luz y espejo de Jóvenes cristianos,** ó aaga principales de la fisonomía angélica de San Luis Gonzaga, para instrucción de la juventud de nuestro siglo.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.
- Malos periódicos (Los).**—8 cénts.
- Mal social (El) y su más eficaz remedio.**—8 cs.
- Mano negra (La),** ó polluelos de la última ría liberal.—10 cénts.
- Masonismo y Catolicismo.** Paralelos entre a doctrina de las logias y la de nuestra Santa Iglesia católica, apostólica, romana, única verdadera.—0 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.

Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús: breve, sencillez, práctico, acomodado á toda clase de personas.—23 cénts. en rústica, y 75 en tela. Edición fina con una estampa del Sagrado Corazón, 75 cénts. en rústica, y 1'75 ptas. en percalina y canto dorado.

Mes de Marzo dedicado á San José.—En 16.º, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

Mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios.—En 16.º, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

Montserrat. Noticias históricas. Idea de la célebre montaña y Santuario.—En 8.º, 6 cénts.

Negaciones (Las) de San Pedro.—En 8.º, 6 cénts.

Nimiedades católicas.—En 8.º, 10 cénts.

¿No es hora todavía?—10 cénts.

Novena á la Inmaculada Virgen Maria, patrona de España.—En 16.º, 15 cénts.

Novena (Devota) á la Virgen en cualquiera de sus Santuarios.—En 16.º, 25 cénts.

Novenario (Devoto) á la Reina de los cielos en el misterio de su gloriosa Asunción.—En 8.º, 14 cénts.

Octavario á Cristo resucitado, para alcanzar la conversión de los que no cumplen el precepto pascual.—En 16.º, 13 cénts.

Octavario devoto al dulce Niño de Belén en el Santísimo Sacramento.—En 16.º, 13 cénts.

¿Para qué sirven las monjas?—En 8.º, 18 cénts.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—1899.